

Domingo 15 de abril, testigos de la alegría

III Domingo de Pascua

Ambientación

En el evangelio de este Domingo con templamos cómo los discípulos pasan del miedo al ser enviados como testigos del Resucitado. Este cambio, esta conversión es una de las característi-

cas más importantes de la Pascua. Abramos nuestro corazón, pongámonos en la piel de estos primeros discípulos para que podamos hacer experiencia actualizada de la resurrección.



Domingo 15 de abril, testigos de la alegría

III Domingo de Pascua

Palabra de Dios

Lectura del santo evangelio según san Lucas, (Lc 24,35-48)

En aquel tiempo, se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dice: «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo». Dicho esto, les mostró las manos y los pies. [...] Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que

todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

Domingo 15 de abril, testigos de la alegría

III Domingo de Pascua

Reflexión

Este domingo, el evangelio nos sigue presentando a unos discípulos asustados y encerrados por el miedo y la inseguridad. La presencia del Resucitado les desconcierta, pero su empeño en transmitirles su paz y demostrarles que está vivo no solo les calma, sino que les ayuda a comprender todo lo que el Señor les había anunciado en vida.

Tras la experiencia de la Pascua, todo comienza a cuadrar. A la luz de la Resurrección, los discípulos van siendo capaces de descubrir que lo que antes parecían trazos sin sentido, en realidad formaban parte indispensable de la obra maestra de la Salvación.

En nuestra vida también encontramos con frecuencia trazos sin sentido, hilos sueltos y mezclados que no comprendemos y que nos asustan hasta que contemplamos el tapiz concluido. ¿Te atreves a poner tu vida -cada acontecimiento- bajo la luz de la Resurrección?

Domingo 15 de abril, testigos de la alegría

III Domingo de Pascua

Oración

En Éxodo
La vida sobre ruedas o a caballo,
yendo y viniendo de misión cumplida,
árbol entre los árboles me callo
y olgo como se acerca Tú Venida.
Cuanto menos Te encuentro, más Te hallo,
libres los dos de nombre y de medida.
Dueño del miedo que Te doy vasallo,
vivo de la esperanza de Tú vida.
Al acecho del Reino diferente,
voy amando las cosas y la gente,
ciudadano de todo y extranjero.
Y me llama Tú paz como un abismo
mientras cruzo las sombras, guerrillero
del Mundo, de la Iglesia y de mí mismo.

(Pedro Casaldáliga, cmf)

